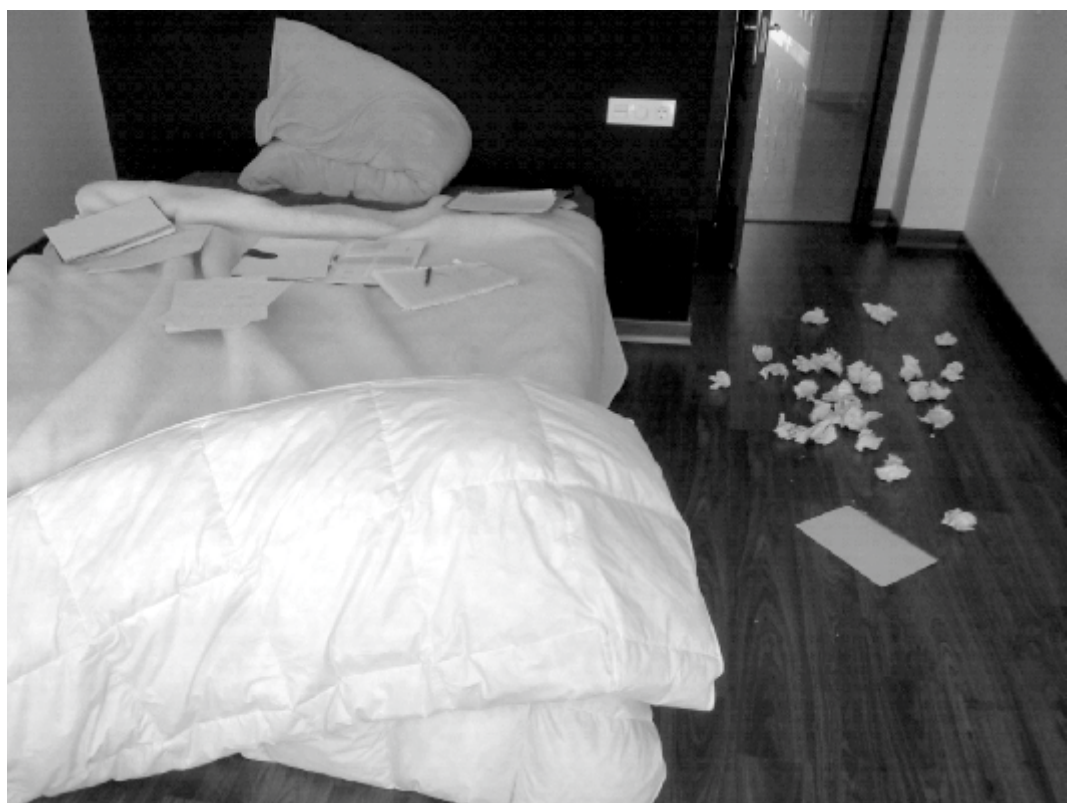


ENRIQUE PÉREZ MARTÍN



PREGÓN  
DE LA  
SEMANA SANTA

La Campana, 2014



# XIIº PREGÓN DE LA SEMANA SANTA DE LA CAMPANA

Pronunciado en la  
Iglesia Parroquial Santa María la Blanca  
en la noche del Sábado de Pasión,  
12 de abril de dos mil catorce por  
D. ENRIQUE PÉREZ MARTÍN

Presentación del pregonero a cargo de  
D. IVÁN CUEVAS GONZÁLEZ

La Campana, 2014

© 2014 *del texto* Enrique Pérez Martín e Iván Cuevas González

© 2014 *de las fotografías* Carmen Gallardo, María Santamaría, Enrique Pérez y  
[www.lacampana.es](http://www.lacampana.es)

Todas las fotografías utilizadas tienen derecho de autor. Han sido utilizadas para el presente trabajo con la pertinente autorización de sus propietarios, en cumplimiento del decreto legislativo 822 de derechos de autor.

Maquetación

*M<sup>a</sup> Carmen Pérez Martín*

Diseño & impresión

*Imprenta Bocanegra. Fuentes de Andalucía (Sevilla)*

Edición limitada.

## - MIÉRCOLES DE CENIZA -

Cuando la primavera se vuelve loca por echar al invierno, cuando las calles se van llenando de sol, cuando comienzan a florecer las macetas y los arboles empiezan a vestirse de nuevas hojas verdes, cuando la sangre empieza ya a alterarse en nuestras venas y los sentidos empiezan a manifestarse a favor de la belleza, justo ahora, con el miércoles de ceniza como cruz de guía, llegas tú.

Este año llegas tarde, pero ya estás aquí. Todo un año esperándote y al fin llegas, sonriente como cada año.

No sé por qué, pero a mí me hueles a incienso y azahar, me suenas a corneta y tambor, traes la ilusión de un niño, los desvelos de un pregonero, la impaciencia de una cuadrilla. Vienes cargada de sueños, de noches en vela, de días de trabajo, de cera hirviendo, de chicotás' de ensueño. Traes lágrimas de recuerdos, papeletas de sitio. Has llegado con costal y faja, con túnica y capirote, con llamador de plata y con corona de oro fino. Vienes llena de ensayos, de triduos y de flores.

Y mientras tanto yo aquí, contento porque has llegado, intentando parar el reloj para que no te vayas, deseoso de tus días, porque este año más que nunca quiero estirar tus cuarenta días todo lo que pueda, exprimarte y sacarte a cada hora todo el jugo posible, porque este año yo seré tu pregonero.

Eternamente agradecido a mi Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y Santísimo Cristo del Amor en su Sagrada Entrada en Jerusalén por haberme propuesto para esta labor y mis palabras de cariño y afecto a todos sus miembros por el apoyo y el calor que me ofrecen día a día, no solo este año por ser pregonero, sino siempre que he necesitado de ellos.

Mi agradecimiento también al consejo de hermandades de penitencia por haber aceptado tal propuesta.

Ser pregonero es para mí, un honor, un privilegio, un orgullo, pero sobre todo una responsabilidad.

Siento sobre mi cuello el peso de una semana santa tan grande como es la de nuestro pueblo, pero a la vez siento la inmensa alegría de ser yo quien lleve ese peso.

Mi pregón será un pregón cofrade, será un pregón sencillo, intentaré que sea un pregón original y os aseguro que será un pregón valiente y sincero, pero no sé si mis palabras llegarán a su objetivo, no sé si conseguiré comunicaros lo que siento, tengo miedo de no poder daros lo que me pedís, de no poder traeros lo que esperáis, de no estar a la altura de vuestro deseo, pero no dudéis que pondré todo lo que esté a mi alcance para conseguirlo.

Porque aunque no suene nada bien,  
lo voy a decir a boca llena,  
yo seré el pregonero,  
de la Semana Santa campanera.

Enrique Pérez Martín.

## - PRESENTACIÓN -

Sábado de Pasión. Sí, noche de Sábado de Pasión como ha sido toda la vida y de nuevo hoy es nuestro pregón de la Semana Grande. Suena `La Madrugá´ y la cuaresma va finalizando, tiempo de meditación recogido, penitencia y perdón, donde se hace Hermandad de verdad con tertulias, promesas, rezos y silencios con recuerdos porque los cristianos debemos dar testimonio, misión y anuncio, es por ello que estamos aquí para escuchar a uno de ellos.

Quiso el tiempo, que a finales del año ochenta y uno, una mujer primeriza cansada de tanto esperar, se fuese a Sevilla a hospedar donde estuviese más cerca del hospital, en la calle Pozo en pleno barrio de la Macarena donde vivía una amiga: Carmelita Belloso; y no sólo el tiempo sino también los Santos quisieron que naciera en su día el que hoy va a ser nuestro pregonero ¿lo quiso el tiempo, lo quisieron los Santos o lo quiso la Macarena?

Hijo de José M<sup>a</sup> Pérez e Isabel Martín, gente humilde y trabajadora a más no poder, formal y sencilla, campaneros de toda la vida y con unos valores y un respeto que han conseguido que en esa casa haya un ambiente familiar inigualable donde siempre se han desvivido por sus hijos que los quieren con locura, junto a su hermana M<sup>a</sup> Carmen, compañera, amiga y un apoyo incondicional los haya donde los haya.

Enrique Pérez Martín nos hace nuestro décimo-segundo pregón de la Semana Santa en La Campana, de la calle Iglesia donde juntos nos hemos criado, tendría tantas anécdotas que contar en la cuesta del cerrillo, con bicicletas embarradas, en obras... jugando en la cochera del cura o haciendo cruces de mayo, que con cuatro tablas de José Barco y una radio ¡ay que ver cómo lo pasábamos! y cuando este tiempo ya llegaba, a pinchar claveles para que con sus pétalos y olores a nuestras imágenes adornaran.

Como todo campanero estudió en el C.P. Bernardo Barco y después en el I.B. Maese Rodrigo de Carmona pero cuando hizo falta, se fue a trabajar a las tierras de sus padres y sus abuelos: Majalverde y la Huerta de Palomero, y más adelante también llevando las tierras de su tío Joaquín.

Hermano de Jesús, Veracruz, Salud, Nuestra Señora de Fátima y de la Macarena (donde ha escrito en sus boletines), desde siempre jugando entre cera y capirotos, nazarenos de Jesús, después de su virgen y de Veracruz (donde procesionó hasta en la presidencia).

Fue creciendo y año tras año haciendo Hermandad con tu gente, gente que iban al mismo son que tú, como los varales que brillaban gracias a la labor que junto con ellos realizabas, con buenos y malos momentos pero que han hecho que tengamos una unión para siempre.

Hasta que llegó el momento de ser costalero de tu Virgen de los Dolores (bueno de nuestra), ella te llamó, tú me animaste y fuimos juntos, un poco asustados eso sí, tuve que pedir permiso, sabes la respuesta y el caso que hice. Pero bueno, allí estábamos en lo que siempre fue tu devoción: la faja y el costal. Es por ello que tu pregón está envuelto en tu costal, desde el primer momento en el Cristo del Amor, también sacó el Corpus cuando se le requería, nuestro patrón San Nicolás y el Señor de la Humildad cuando hizo falta, como los buenos hermanos que no están sólo para los ratos buenos sino también para los malos.

Este morantista repartió la ilusión un año entre los más pequeños como Baltasar en la Asociación a la que perteneció durante varios años; buena persona, sincero, llano y formal, como lo era su abuelo Enrique, y sencillo, que nunca buscará palabras rebuscadas para explicar lo que tiene dentro de su alma, que estoy seguro que le da importancia a los pequeños detalles que hacen grande a las personas y los momentos.

Un carnavalero con el que hemos disfrutado muchos años disfrazados. Es bondadoso y como se dice vulgarmente, un tío por derecho. Es constante, muy constante, quizás es por esto por lo que va a estar postrado aquí frente a este atril, llega a ser por momentos hasta un poco bruto pero con un sentido del humor inigualable y particular, al igual que su abuelo Miguel del que tienes eso y mucho más de herencia.

Este jovenregonero, aunque no falto de experiencias, nos contará cómo es su Semana Santa, por ellos dinos lo que has vivido, lo que has soñado, lo que sientes, qué te pone los vellos de punta o qué no se te quita del pensamiento en esta semana de lucimiento, de lucimiento no, más bien de sentimientos. Por eso ¿qué sientesregonero? dinos que mañana es Domingo de Ramos y:

Dinos con ardor,  
lo que sientes cuando estás bajo tu Cristo del Amor  
y ves un cuerpo de nazarenos  
lleno de chiquillos con varetas y palmas  
que desean con toda su alma



ver un Cristo guapo, joven y valiente,  
atrevido, soberano y con desplante,  
y su cuadrilla siempre andando de frente,  
`palante´, siempre largo y `racheao´,  
¿y esto antes no lo había?  
Pues bendito el Cristo y benditos sus hermanos  
que han hecho posible que en La Campana  
los cofrades no salgamos  
y así exista un buen Domingo de Ramos.

Siempre hemos sido compañeros de la vida y de la trabajadera, que con un par de miradas o gestos han sobrado las palabras o bromas que sólo nosotros entendemos, y por lejos que estemos a la hora de colocarnos la faja y el costal siempre nos buscamos.

Pregonero que es cansino, los lunes y martes después de echar el jornal me llama y con Irene y mi hermano corriendo a ver más Semana Santa, por eso de cansino más bien es que acaba `reventao´ (aunque de vez en cuando descansamos a comernos un bocadillo) pero se dice que `sarna con gusto no pica´, compañero que faltan cuatro días para el Miércoles Santo y:

Dinos sosegado cuando ves  
que en una piedra está el Señor sentado,  
preocupado, paciente, compasivo y pensativo,  
que aunque tenga a su madre al lado  
no deja de estar apenado,  
una madre que llora por motivos,  
una madre que es sierva,  
una madre protectora, incansable y perseverante,  
que se le caen las lágrimas por ver a su hijo,  
que para ella es lo más importante,  
como también lo es para sus hermanos  
que poco a poco y juntos de la mano,  
paso a paso comprometidos y con voluntad  
están haciendo que en La Campana prospere  
el Señor de la Humildad.

Semana de Pasión para todos los campaneros, los que vivimos en el pueblo y los que se tuvieron que buscar el pan lejos. ¡Cuántas veces hemos hablado que te da un vuelco el corazón! cuando en el parque se ve aparcar un autocar. Que no es de músicos, eso no es un autocar, es una viajera llena de campaneros que están fuera. Las golondrinas y vencejos cada vez vuelan más bajito a ver si pueden ver de aquí un poquito, como siempre has visto amigo, por eso:

Dime lo que sientes tú  
cuando ves en la calle a tu Cristo de la Veracruz,  
Cristo tan sencillo y tan soberbio,  
imponente en sus andares, elegante y sobrio,  
Señor Todopoderoso,  
majestuoso en la calle,  
que el Jueves Santo se le espera con fervor  
a sonos de una corneta y un tambor,  
que sus hermanos están tristes  
pero su Cristo no,  
sabiendo que este año les falta,  
el que siempre fue y será su Hermano Mayor.

Y de nuevo coges y armado de muchas ganas vas al arco para ver a una Virgen  
que te llena de esperanza, que te tiene envenenado y con sólo acercarse ya estás  
emocionado, vuelves y como siempre la noche en vela, te cambias y a vivir aquí tu  
`madrugá´, por eso pregonero:

Dime que es lo que te deslumbra,  
cuando ves a tu Señor que sale en la penumbra,  
y es su gente quién lo alumbra,  
le reza, lo venera y lo admira,  
un Señor con una túnica de merina,  
y con cuatro faroles pateados,  
hace que el pueblo se vista entero de morado.  
Y sacas a su madre,  
zanco frontal derecho de una dolorosa,  
que no deja de ser asombrosa,  
su mirada cariñosa  
y sus manos delicadas y minuciosas,  
para ti maravillosa,  
a ver si me puedes explicar  
que no fue el Señor el que realizó una Virgen tan hermosa,  
que yo sé que al escuchar sus bambalinas  
sientes cosas que nadie se imagina,  
que de su gente y de su ambiente  
tú estás hipnotizado,  
que de ese pellizco tú no eres inmune  
y sabes que ella a ti y a mí también nos une.  
Es una forma diferente de rezar  
con saetas al cantar,

en silencio con promesas,  
andando con chicotás',  
pero hay una cosa que no se puede obviar  
y es que el Viernes desde hora bien temprana  
se le reza al que es el Señor de La Campana.

Y termina tu cofradía y a reponer fuerzas, un pregonero que guarda tradiciones  
que siempre su madre se lo ha preparado: bacalao en tortillitas o con tomates y de  
postre pestiños o torrijas, ¡un pregonero también de buen comer!, que la semana  
va avanzando y:

Dime que no te cansas de mirar  
cuando el Viernes Santo en la tarde  
ves a un Cristo revirar,  
escoltado con cuatro hachones  
sosegado y pausado,  
tranquilo y sin pausa  
que es un Cristo que con sólo mirarlo  
te deja encandilado,  
un crucificado que lleva tiempo que aguarda  
porque no les han dejado salir las aguas,  
pero este año, Dios mediante,  
sus hermanos todavía están más expectantes  
y sin lamentos deseando de ver a su Cristo  
salir del convento  
y así será de veras que el viernes  
van a caer gotas pero de cera.

Después de tanto bregar, sí que toca un poquito descansar, pero no por mucho  
tiempo, que faltan las últimas chicotás', los últimos buches al cántaro, los últimos  
cielos y dedicás' de nuestra semana, es por ello Enrique que:

Cuando todo está a punto de rematar  
te encuentras a una Virgen en su soledad,  
con dolor y quebranto,  
entre flores, ceras y bajo un manto  
se encuentra la Reina del Sábado Santo,  
una virgen guapa, delicada, madura y distinguida  
que se le caen las lágrimas de verle a sus hijos las heridas  
y con una pena tan profunda  
de ver al Señor metido en una urna,  
el Señor que espera,

el Señor compasivo,  
y ahora descansado,  
porque al tercer día va a estar resucitado  
para que su madre no sienta amargura ni dolor,  
y sus hermanos disfruten del costal de su angustia  
con el golpe de un tambor.

Transmite esto Enrique, y mucho más, que estoy seguro que lo vas a hacer bonito. Que seas sal y luz porque eres buen cofrade, eres buen hermano y amigo, para mí eres dichoso, te doy las gracias por darme el gran honor de presentar a tu persona en este momento tan especial, y te pido perdón por no haberme expresado todo lo bien que te mereces, hablar de tu vida no es difícil para mí, porque es parte de la mía, y derecha `alante´ y no es el capataz ni el contraguía quién te llama, te llamo yo en nombre del pueblo. Sólo te pido que le des a La Campana un pregón como lo eres tú: especial, con humildad, tranquilo y siempre con calma, que no te puedo dejar en mejores manos que con un Lucero en el Alba.

Y ahora sí:

*Reverendo Sr. cura párroco de nuestra casa.*

*Ilustrísimas autoridades civiles y militares de esta villa.*

*Hermanos Mayores.*

*Miembros de Juntas.*

*Compañeros del Consejo,*

*Hermanos de las hermandades,*

*Contertulios, familia, cofrades, campaneros y amigos todos.*

Tengo el honor de presentar al que en este año en la Semana Santa de La Campana es NUESTRO PREGONERO.

Iván Cuevas Gonzalez.

# XII PREGÓN

Semana Santa

La Campana

*Se celebrará el día 12 de Abril de 2014*

*(D.M.) a las 21:00h. en la*

*Parroquia Santa María la Blanca*

*a cargo de*

*D. Enrique Pérez Martín*

*Organiza: Hermandades de Penitencia*



*Fotografía  
Juan R. Tolovero  
La Campana  
Hermandades de Penitencia*





Hay lugares que atraen a los sentidos como un imán sensual e irresistible. Lugares en los que el día es más luminoso, el atardecer más mágico, la noche más honda, y el alba nace como una caricia de rocío en los pétalos de una rosa dormida. Lugares que están a punto para todo, para la vida, para el amor, para el arte o para la aventura. Todas estas cosas las encuentro en mi pueblo.

Uno no elige la tierra donde nace, ni la gente, ni el tiempo, uno no elige, nace como por accidente en un lugar cualquiera y a una hora cualquiera, pero sin ciertas cosas, ¿Qué seríamos?

¿Qué sería yo sin estas calles, sin estas plazas?, ¿Qué sería yo sin sus campos, sin su gente?, ¿Qué sería yo sin este cielo, sin este aire, sin las estrellas, sin la luna, sin la noche?, ¿Qué sería yo si hubiera nacido en otra tierra, en otro pueblo, si fuera hijo de otros padres, si nombrara las cosas con otras palabras, si hubiera crecido jugando en otras calles, si no hubiese tenido los amigos que tuve, si no tuviera los amigos que tengo?, ¿Qué sería yo sin este rostro, sin esta voz?, ¿Qué sería yo sin ti?.

Porque tú eres para mí una filosofía, una religión, un sentimiento, una forma de entender la vida y la muerte.

La Campana es corazón más que cabeza, intuición más que razón, arte más que ciencia, pasión más que reflexión, cante más que canto, devoción más que obligación.

La Campana es un patio con pozo y macetas, un balcón *chorreao*<sup>1</sup> de gitanillas y geranios, una casa blanca, una calle estrecha...

La Campana es un jornalero cansado.

La Campana es un olor a pan caliente, a azahar, a jazmines, a incienso, y a sudor.

La Campana es una virgen que llora y atraviesa la aurora entre saetas rompiendo el alba.

La Campana es un eco lejano que se lleva a sus hijos volando lejos, buscando un sueño, como el ave que vuela y atraviesa fronteras soñando siempre con el regreso.

La Campana es un pueblo sabio que canta y reza, que sufre y goza, que duerme y vela, que ríe y llora.

Mi pueblo tiene la alegría de sus cielos azules, de sus casas blancas, su gente llana, sus parques *floríos*<sup>1</sup>, sus calles estrechas, sus altas torres, su alegre campiña, y su verde olivar.

La Campana, mi gratitud porque sigues estando a mi lado, como yo lo estoy al tuyo.

La Campana, espero de ti, lo que tú esperas de mí.





*Excelentísimo señor cura párroco.*

*Excelentísimo señor alcalde.*

*Excelentísimas autoridades.*

*Ilustrísimos miembros del consejo de hermandades de penitencia.*

*Ilustrísimos miembros de todas las hermandades y cofradías.*

*Campaneros, cofrades y amigos todos.*

Esta mañana me he despertado temprano, he dormido poco y mal, primero porque ayer estuve de comida con algunos compañeros de cuadrilla y segundo porque no he parado de pensar en lo que se me venía encima.

En mi casa todo por medio, los capirotos en un rincón junto a la cama, las túnicas de nazarenos colgadas en la puerta de la habitación, los escudos y cordones sobre la mesa, las zapatillas y el costal sobre la silla; pero no hay desorden, es la única fecha del año en la que mi madre no me riñe por tenerlo todo por medio, al contrario, es ella quien lo prepara todo para que no falte el más mínimo detalle e incluso se preocupa de tener un poco de incienso siempre encendido.



He desayunado, mi *tostaita'* con aceite y mi cola-caó calentito, me he vestido; pantalón vaquero, camisa de cuadros, y chaleco burdeos, he cogido el coche y he ido a verla.

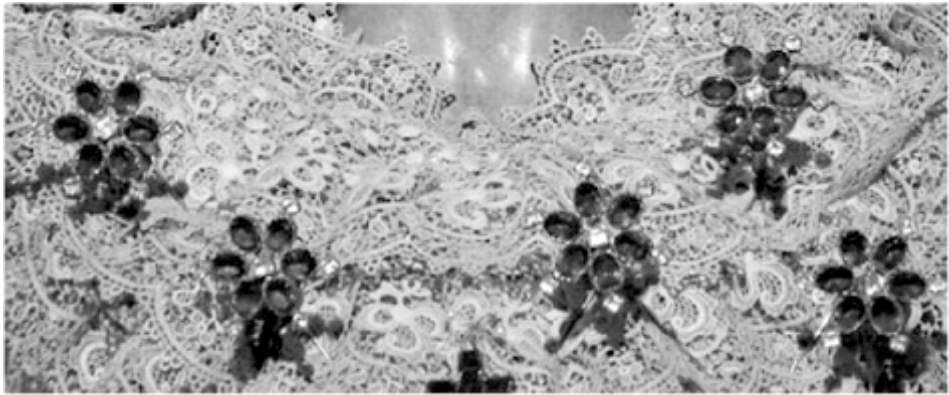
En los alrededores mucho alboroto, y en su casa como siempre, mucha gente pendiente de ella.

Al entrar, de momento he sentido como me miraba. He levantado la mirada buscándote y de momento he visto tu perfil sonriente, digo:

-No te rías que no está la cosa para reírse.

He intentado aguantar tu mirada y andando en tu busca he llegado delante de ti.

Tú como siempre, no importa si estás en tu camarín o en tu paso, no importa si llevas puesto un manto u otro, si estas de luto, de mantilla o de hebrea, tú como siempre, ESPECTACULAR.



Este pregón tiene como destinatario todo aquel que quiera acercarse a él y escucharlo, leerlo o sentirlo, pero muy especialmente varias personas a las que dedico mi particular llamada después de los tres golpes de martillo:

- A ti madre, tú que desde pequeño me enseñaste a trabajar por esta iglesia, dejándote las manos en muchas ocasiones limpiando plata, haciendo pabilos, montando altares; y sin serlo, fuiste florista, prioste, diputada de bolsa de caridad, camarera de muchas imágenes... todo ello sin esperar nada a cambio y me enseñaste como nadie como se debe hacer una estación de penitencia, ya que en tantos años realizándola, siempre estuviste donde más falta le hizo a tu hermandad.

**BENDÍCELA SEÑOR, AMPÁRALA MADRE NUESTRA.**

- A ti papá, porque aún recuerdo cuando siendo muy pequeño, tus brazos cansados me subían a tus hombros para que no me perdiera ni un detalle de nuestras cofradías y en cada estación de penitencia que hacía, debido a mi corta edad, eras tú mi particular cirineo, quien aguantaba mi cirio y quien mantenía mi llama siempre encendida. Sin serlo fuiste nazareno sin túnica ni capirote que cumplía fielmente el recorrido de varias cofradías.

**BENDÍCELO SEÑOR, AMPÁRALO MADRE NUESTRA.**

- A mis abuelos, Enrique, Consuelo, Miguel y Carmen, que me ven desde los balcones del cielo, más allá de las estrellas, donde duerme la luna, porque siempre fueron gente de hacer el bien e inculcaron a sus hijos, mis padres, estos valores. Abuelos, las personas mueren cuando se deja de hablar de ellos, mientras yo siga aquí, vosotros seguiréis vivos.

**BENDÍCELOS SEÑOR, AMPÁRALOS MADRE NUESTRA.**

- A toda mi cuadrilla, capataces, contraguías, pateros, fijadores, costeros y corrientes que me enseñaron a disfrutar junto a ellos no solo en la estación de penitencia, sino en todos y cada uno de los ensayos.

**BENDÍCELOS SEÑOR, AMPÁRALOS MADRE NUESTRA.**

- A todas las juntas de gobierno de las hermandades, porque sin su trabajo, todo esto no sería posible.

**BENDÍCELOS SEÑOR, AMPÁRALOS MADRE NUESTRA.**

- Y a todos vosotros, cofrades y amigos que estáis hoy aquí, porque entre todos formamos nuestra semana más grande.

**QUE OS BENDIGA EL SEÑOR Y OS AMPARE NUESTRA MADRE.**

Tú ya sabes que esta vez es diferente, esta vez vengo a pedirte algo distinto a salud para los míos como habitualmente suelo hacer. Tú sabes que hoy tengo que dar el pregón en mi pueblo y casi sin dejarme hablar me dices que no me preocupe, que esto es como cuando hablamos en los bares, sólo que en los bares todos hablan y ninguno escucha y aquí, tengo la papeleta, de que todos escucháis y solo hablo yo. Digo:

- Hombre, ilusión y ganas le he puesto, pero no nos engañemos, ni yo escribo como Antonio Burgos, ni hablo como Carlos Herrera.

Esta vez todo es distinto, me siento en la segunda banca del lado derecho, detrás de mí, en la tercera banca, cuatro hombres y junto a mí una mujer ya mayor completamente vestida de negro. Me siento dispuesto a hablar contigo un buen rato, pero ¿qué te cuento que tú no sepas? Tú sabes toda mi vida, lo bueno, lo malo y lo del medio, desde que pasé mis primeros días de vida aquí en la calle Pozo cerquita de ti, has estado siempre a mi lado, nunca me has abandonado, pero hoy vengo a hablarte de la semana santa de mi pueblo, que de eso sabes un poco menos, ya que en esos días tienes que atender a más gente de lo normal, porque tú eres de todos, incluso de aquellos que solo se acuerdan de ti en estos días.

Casi no he empezado a hablar con ella y me interrumpe la mujer de al lado, me dice que se llama Mercedes y que cuánto me queda, que quiere hablar con ella, digo:

- No se preocupe, es solo un momento.

Los cuatro hombres de detrás escuchan en silencio.

Continúo mi conversación:

- Mira madre, mi pueblo es papelillo y romero en Mayo, es farolillo en Agosto, toros en Septiembre, nace el niño en Navidad, ilusión en noche temprana de Enero, y pitos y antifaz en Febrero, y a mi me gusta todo, como dice mi madre, soy muy completito, pero nada es comparable a los días de cuaresma, sin duda los mejores del año para todos los que nos sentimos cofrades. Cuarenta días y cuarenta noches en los que parece que llega pero no llega; es esos días los que más disfrutamos, no queremos que ande el tiempo porque somos conscientes que en cuanto empiece tu semana mayor el tiempo correrá en nuestra contra durante siete días.

Yo soy en esto de la semana santa lo que se denomina un *jartible*', vamos, como muchos de los que estamos hoy aquí.

¿Qué?, ¿Qué no sabe usted si es un *jartible*' o no? Normalmente el *jartible*' no reconoce su problema, a ver:

-Si usted se lleva todo el año escuchando música de Semana Santa, usted es un *jartible*'.

-Si usted cada vez que enciende el ordenador es incapaz de apagarlo sin ver algún video de Semana Santa, usted es un *jartible*'.

-Si usted se estremece al oler la cera hirviendo, usted es un *jartible*'.

-Si a usted le entran unos repelucos en el cuerpo al escuchar el crujir de una parihuela de madera, usted es un *jartible*'.

-Si a usted se le saltan las lágrimas en pleno mes de Agosto, durante la feria, porque está reunido con su cuadrilla, usted es un *jartible*'.

-Si usted vive en una casa en la que durante todo el año le cuesta ver la pared de enfrente porque hay una nube de incienso que le impide verla, usted es un *jartible*'.

-Si usted va por el pasillo de su casa escuchando música y es capaz de meter un izquierdo cuando David Bisbal canta Ave María, usted es un *jartible*', *jartible*', *jartible*'.

Pero por favor, los que no tenéis ese problema, respetadnos, solo es una enfermedad como otra cualquiera.

Vuelven a interrumpirme:

-Hola, buenos días

-Buenos días

Es un matrimonio joven con su hijo pequeño que se sientan en la misma banca, al otro lado de donde está Mercedes. El niño debe tener unos tres añitos, está riéndose jugando con una pistolita que lanza unas flechitas que en la punta tienen una especie de chupón, mientras los padres se quedan entusiasmados, casi embobados mirándole la cara a ella. Los cuatro hombres de detrás sonríen al ver al niño.

La mujer de negro, Mercedes, aprovecha y me da con el codo suavemente aquí, a la altura de las costillas, y me vuelve a preguntar:

-¿Qué? ¿Cómo va la cosa?

Digo:

-Bien, sólo un poquito y ya se la dejo.

-Ainss hijo muchas gracias, es que tengo que contarle muchas cosas.

Fijándome en el niño digo:

-mira madre, mas o menos así sería yo cuando hice mi primera estación de penitencia, lo recuerdo perfectamente, siendo yo muy pequeño de nazareno junto a la cruz de guía de nuestro padre Jesús posada junto a la puerta de la tienda de Manolo Barco, mi padre junto a mí aguantando mi cirio debido a su peso y a mi edad y cuidando de que no me quemara la túnica, a lo lejos, en la puerta de este templo, la salida de Jesús Nazareno.

**“...QUE MIS NIÑOS HAN LLEGADO CON SU CRISTO A LA CABEZA”**

Nunca se me olvidará este momento, como nunca se me olvidará el día de la llegada del Santísimo Cristo del Amor a La Campana.

Para empezar permitidme que arregle una cosilla que tengo pendiente, aquel día yo tenía una boda bastante importante para mí y sólo pude estar un ratillo, Raquel, Kike, lo siento.

Pero aquel día la junta de Jesús me otorgó un privilegio que muy pocos pueden tener, no os podéis imaginar las sensaciones que experimenté cuando por primera vez vi a nuestro Cristo en nuestra cooperativa y noté sobre mis hombros su peso, allí en el monte los olivos como yo le digo, mientras al otro lado de la puerta se divisaba todo un pueblo expectante por ver su cara. Y la banda, le tocó su primera marcha, Caridad del Guadalquivir. Fue todo muy sencillo pero os aseguro que aquel día fue algo imborrable.

Desde este día siempre estarás ligado a la cooperativa olivarera, tu primera casa, y al igual que la aceituna se convierte en aceite, la junta de hermandad recolectó todas las ganas por tener un domingo de ramos grande en nuestro pueblo, lo descargó en una tolva llena de esfuerzos, subió por los sinfines de la ilusión y llegó al molino del cariño donde este producto se molturó, pasó a las batidoras de la alegría, al decante de la impaciencia y por fin se obtuvo el producto final, un CRISTO DE AMOR VIRGEN EXTRA.

Y si de amor estás hecho,  
nunca dejes solos a tus pequeños nazarenos,  
son los que te engrandecen este día,  
los auténticos protagonistas en tu cofradía.  
Una palmera, un borriquillo,  
y tu más preciado tesoro,  
ciento cincuenta chiquillos.  
Que Zaqueo no está en tu palmera,  
que son tus niños de tan pocas primaveras,  
los que durante todo el año impaciente esperan.  
Con olivos y palmas te aclaman,  
Dios mío que bonito, Jerusalén en La Campana.  
Los niños de hoy, los adultos del mañana,  
llénalos de amor, que se les note en la mirada.  
Que se acabe el odio y la guerra,  
fuera, fuera de esta tierra,  
que mis niños han llegado

con su Cristo a la cabeza,  
para llenar esta tierra  
de paz, de amor y de belleza.



Y ahora voy a dar un palito,  
no todo en este pregón iba a ser bonito.  
Porque cuando nace una nueva cofradía,  
para todos debería ser motivo de alegría.  
Políticos de mi pueblo,  
los de hoy, los de ayer, y los que algún día puedan serlo,  
si hay un día más con cofradías,  
no solo es religión y cultura, también mejora la economía.  
Démosle aliento al domingo de ramos,  
y para el año que viene, setecientas gracias en la mano.



La situación mientras hablaba con ella era la siguiente:

Detrás de mí, los cuatro hombres sentados respetuosamente, y en mi banca, el padre del niño, la madre del niño, el niño, aquí el que habla y Mercedes.

No tuve más remedio que fijarme en el niño porque mientras los padres estaban mirándola entusiasmados, el niño tenía que entretenerse con algo y me di cuenta que me había escogido como el blanco a quien disparar con su pistolita, que si bien por lo normal no llegaba a alcanzarme, había veces que parecía que el muelle cogía más presión y me llegaban las flechas, por suerte en uno de esos disparos la madre se dio cuenta y le dijo:

-¡¡¡Jose deja de disparar al muchacho!!!

Digo: - No se preocupe que no duele ni ná'. - Claro que va a decir uno.

Mientras tanto allí estaba Mercedes por el otro lado esperando el más mínimo descuido mío para quitármela, así que allí estaba yo, rodeado por Mercedes y Jose-lito mientras los cuatro hombres de detrás se partían de risa viendo mi situación.

**“...DESPOJADO DE TUS VESTIDURAS Y  
CUBIERTO POR EL RELENTE”**

Una de las cualidades más bonita que pueda tener una persona es la humildad, y humildad es lo que tienen los cincuenta nazarenos que acompañan el Miércoles Santo al Santísimo Cristo de la Humildad y Paciencia en su salida procesional. Para ellos mis palabras y mi pequeño homenaje hoy, porque ya basta de palmaditas en el pecho, mi virgen, mi Cristo, mi hermandad,... ya está bien, como se suele decir, al tajo.

Ellos son cincuenta valientes humildes que año tras año acompañan a su hermandad sin dejarla sola, sin buscar ningún tipo de protagonismo. Seguramente les ha dolido la espalda, les han fallado las fuerzas, se han desesperado, pero ahí siguen. Vayan hoy mis palabras pregoneras por vosotros, para que nunca lo dejéis solo y animar desde este atril a los hermanos a unirse a esos cincuenta valientes del miércoles santo.



Y será en la plaza del convento,  
cuando a las nueve de la tarde  
se desborden sus sentimientos.  
Y suenen cornetas y tambores  
y pasito a pasito le rindan honores.  
Que el vaivén de su melena  
sea muy suave costalera,  
que la corona de espinas  
no le cause muchas heridas,  
que aguante esta pesadilla  
con su mano en la mejilla,  
y que su pueblo lo espere,  
en esa puerta del convento que tanto lo quiere.  
Noche templada de primavera,  
multitud de gente que lo espera,  
plaza del convento plena  
y en el cielo la luna llena.  
Cristo humilde y paciente,  
despojado de tus vestiduras  
y cubierto por el relente,  
no habrá pena más dura  
que un año entero sin verte.

**“...QUÉ PIROPO MÁS BONITO QUE DECIRTE CAMPANERA”**

Y junto a ti, para aliviar tu larga espera, nada más y nada menos que más de doscientos años.

Más de doscientos años que llevan viendo tu cara, cuántas generaciones de campaneros ante ti.

Más de doscientos años con nosotros, con nuestros padres, con nuestros abuelos, bisabuelos, tatarabuelos,...

Más de doscientos años,.... Cuántas veces habrán venido a verte, cuántas cosas te habrán contado, cuántas lágrimas habrán derramado ante ti, cuántas veces te habrán rezado, cuántas veces te habrán buscado, cuántas súplicas, cuánto consuelo habrás dado, cuánto aliento habrás propiciado,....

Más de doscientos años acompañando a nuestros Cristos por las calles de nuestro pueblo cuando aún María Santísima de las Angustias y María Santísima de los Dolores no habían llegado para acompañarte.

Cuántos años con nosotros,  
con tu boca entreabierta,  
tu nariz afilada,  
y la tristeza de tu mirada.  
Con tus cejas alargadas y cuántas,  
cuántas lágrimas derramadas.  
Cuántos años de compañera,  
cuántos años a nuestra vera,  
no podía ser de otra manera,  
qué piropo más bonito que decirte  
CAMPANERA.



**“...SUS PIES SON DE SU CUADRILLA”**

Y ahora cortemos al tráfico mi calle, la calle Iglesia, que vamos a organizar nuestro cuerpo de nazarenos.

Nazarenos que poco a poco van llegando formando en la calle un río verde y blanco, capas que en tardes de viento vuelan al aire y cinturón ancho de esparto ceñido a los riñones.

-Haber, estad atentos que voy a empezar a nombrar: el dos derecha aquí y el cinco izquierda allí. Los nazarenos con insignias que se quiten el capirote y pasad para adentro que allí tenéis la cruz de guía, los faroles, las bocinas, y el resto de estandartes. Y los demás id formando a los lados de la calle y luego pasamos a la parroquia a través de esta puerta de la sacristía.

Este es el comienzo de cada tarde de jueves santo en mi casa, asomados al balcón vemos como se prepara la cofradía, pero no siempre ha sido así, seguramente habrá gente que piense que me he tomado interés por la hermandad este año porque soy pregonero, pues se equivocan, desde muy pequeño pertenezco a esta hermandad y aún recuerdo cuando nuestro titular salía en su antiguo trono y se hizo cargo como hermano mayor Antonio Carmona. Fue una revolución en esta hermandad y consiguió hacer de esta cofradía una de las más importantes de nuestro pueblo, pero lo mejor es que consiguió unirnos a todos los hermanos, que por aquel entonces éramos poquitos, y liderados por él todos trabajamos juntos unidos por un mismo fin, darle a nuestro Santísimo Cristo de la Vera-Cruz lo que él se merecía.

Recuerdo cómo Carmona únicamente confiaba en mi madre para amarrar al Cristo para subirlo a su paso o cómo una vez mi padre, él y yo nos vimos envueltos en un altercado por cortar lentisco donde no debíamos, recuerdo que los hermanos vendíamos muchísimas papeletas, limpiábamos los enseres hasta dejarlos brillantes, al poco tiempo se formó su primera cuadrilla de costaleros, que aún recuerdo una de sus primeras reuniones aquí en la esquina del paseíllo. Y también tengo que nombrar algo que se me quedó grabado en mi retina, que era la Fe tan grande que el hermano mayor tenía empujando por el pueblo cada día un carro con una rifa de una batería de cocina.

En fin, fue mucho trabajo que se vio recompensado y que a día de hoy todos podemos disfrutar de él y debemos saber conservarlo.

Por cierto, ¿Vosotros sabéis dónde está Carmona ahora? Pues yo os lo voy a contar, por lo visto Carmona no se ha ido de aquí por gusto, sino que lo ha mandado a llamar su Cristo de la Vera-Cruz.

El Cristo de la Vera-Cruz se ha dado cuenta que allí, en el cielo, hay gente de sobra para organizar una cofradía y se le ha antojado hacer una Hermandad Campanera Celestial.

Como director espiritual de la Hermandad Campanera Celestial a puesto a Don Fernando, Arturo y Nicolás se encargarán de la cuadrilla de costaleros, María Barco y Aurora serán las camareras, Cristóbal y Braulio aguaores', se ha encontrado por allí a un músico que ha llegado este año, Carlos, que se ocupará del tema de la banda y como necesitaba un hermano mayor se ha llevado a Carmona.

Desde entonces cada Jueves Santo en mi pueblo  
habrá un rayo de luz  
cuando asome por la puerta  
mi Cristo de la Vera-Cruz.  
Allí arriba con él su discípulo más aventajado,  
Don Antonio Carmona, que por él siempre ha luchado.  
Todos miran su paso, su cruz y su cara,  
mientras poco a poco se sumerge  
en un monte de flores ensangrentadas.  
Porque tú presume de su talla, que es una maravilla,  
pero no te equivoques, sus pies son de su cuadrilla,  
que cada tarde de jueves santo se sumerge en la galera  
donde por él luchan hombres y trabajaderas.  
Mi Cristo es gloria de esta villa,  
mi Cristo es tesoro de Sevilla,  
pero no equivocarse, que más abajo de la rodilla,  
eso, eso pertenece a su cuadrilla.



**“...DIOS EN LA CAMPANA”**

Nazareno, coge la vela,  
costalero, hunde el hombro,  
que la noche es larga  
y los pasos cortos  
para alumbrar la sombra  
de los pies descalzos  
empujando fuerte  
con el corazón abierto  
y un sudor sediento.  
Por una pena, peno  
por un lamento, duelo  
por una promesa, sangro  
por una saeta, lloro y siento.  
Nazareno, sigue que la cera quema.  
Costalero, calma que el señor descansa  
y la madre espera  
que le duele el alma que su hijo sufra  
y llora, sola,... y calla.  
Generoso costalero,  
anónimo nazareno,  
alfombras de sandalias juntas,  
capirotes apuntando al cielo.  
Camina, aguanta  
que ya es tarde  
que la marcha suena, que tu paso baila,  
se mece,  
suena, avanza...

Y avanza siempre entre una bulla, pero en soledad, el nazareno bajo un antifaz, y el costalero ocultándose tras unos respiraderos. Uno sólo ve a través de dos pequeños agujeros y otro a través de las pequeñas aberturas del respiradero. Es así de estas dos formas como únicamente he podido verte, de pequeño siempre de nazareno y ahora de costalero, nunca he tenido el privilegio de verte y recrearme en ti en tu estación de penitencia, nunca he visto la imagen de Jesús Nazareno en mi pueblo, yo al que he visto andando por su casa, en la penumbra, las madrugadas del Viernes Santo es a DIOS con una túnica nazarena.



Cuentan que llegaste de madrugada,  
una noche de primavera templada,  
que las golondrinas cantaban y la luna brillaba.  
Cuentan que fue en un pueblo de la campiña sevillana,  
un pueblo alegre, sabio y de gente llana.  
Cuentan que cogiste una cruz y la cargaste al hombro,  
que en ella iban las penas de todos,  
que nadie salía de su asombro.  
Cuentan que tu sólo podías,  
que a tu paso, la noche se hacía día,  
el llanto risa y las penas alegrías.  
Que contigo miedo ya no había,  
todo era valentía.  
Que eres el dios que aguanta la cruz  
del que sufre en una cama,  
que con tu ayuda señor,  
aguanta su larga madrugada.  
Que llevas la cruz del desamparado  
que pierde a su padre o a su hijo  
y que en tu larga sombra Señor,  
siempre encuentra cobijo.  
La cruz del emigrante que este año no te ve  
porque la crisis lo ha llevado lejos buscando que comer.  
El dios con túnica de nazareno  
que con el rostro moreno

recorre el pueblo entero  
con el peso del madero.  
El dios que cuando a su casa regresa,  
una multitud de gente tras él reza.  
Hoy yo voy a subir el tópico  
no me quedaré con las ganas  
que tu no eres el Señor,  
que tu eres DIOS EN LA CAMPANA.



**“...SEÑOR, DANOS SALUD, SALUD Y SALUD”**

Decidme, ¿Qué es lo más importante del mundo? El dinero, el amor, la amistad, el trabajo,...

Preguntadle a un enfermo que es rico y está felizmente casado con su mujer y rodeado de amigos, ¿Por qué lo cambiaría todo?

Sí, por salud, no hay cosa más importante que la salud.

Salud que en esta semana pedimos a un Cristo crucificado que se pasea por el pueblo escoltado por cuatro hachones que alumbran su paso.

Cuatro llamas que mantienen encendida la esperanza de aquellos que están enfermos y cuatro llamas que dan aliento a aquellos que afortunadamente están sanos. Cuatro llamas, que cosa más sencilla, pero que cosa más importante alumbran.

Nuestro Cristo de la salud que durante todo el año cuida de nosotros, sale a bendecirnos el Viernes Santo por la tarde y que mejor sitio para hablaros de él, que en su plaza del convento.

Plaza que después de algunos años de ausencia recuperó a su vecino más famoso.

Plaza que tras tu vuelta a casa Señor, se ha puesto sus mejores galas; ya no se van las cigüeñas de su nido, quieren quedarse contigo; ya no está la cruz de tu torre torcida, quiere estar derecha para poder ver cómo te alejas.

Plaza donde hasta los arboles parecen llorar cuando te ven pasar.

Plaza que cada tarde de Viernes Santo es abarrotada por decenas de personas pidiendo salud.

Plaza que derrama salud por los cuatro costados y que como un río recorre cada rincón de nuestro pueblo.

Qué suerte Dios mío tener en mi pueblo un manantial del que fluya tanta salud.

Salud que repartes sin distinción,  
a los que vayan a verte en tu larga procesión.  
Salud que derramas a borbotones,  
porque te sobra para todos los corazones.  
Salud para los niños, para esas caritas divinas,  
que no te detenga tu corona de espinas.  
Salud para nuestros mayores,  
para que delante suya no les llores.  
Salud para los enfermos,

los que se aferran a ti como un clavo ardiendo.  
Salud por la noche y por el día,  
para los que sufren una larga agonía.  
Salud en invierno y en verano,  
para todos tus hermanos.  
Tan solo te pido una cosa delante de esta multitud,  
Señor danos SALUD, SALUD, Y SALUD.



**“...QUE POR NOSOTROS MURIÓ EN LA CRUZ”**

Viendo la salida del santo entierro el año pasado, me di cuenta de que al lado mía había un chino. Al principio no le eché mucha cuenta, pero como mi cabeza piensa unas cosas muy raras, me dio por pensar en aquello. Seguramente estaréis diciendo vosotros que no tiene nada de especial que un oriental venga y visite nuestra semana santa, y es verdad, no es nada del otro mundo, pero vosotros ¿os habéis parado a pensar cuando ese hombre hable por teléfono con su familia en Pekín, cómo le explica lo que es la semana santa? La verdad yo le he estado dando vueltas y tiene que ser difícil.

Yo creo que aquí no hay ningún chino, bueno alguno estoy viendo por ahí con los ojillos medio cerrados pero creo que es de sueño, de todas formas, amigo chino, escúchame para que tú lo entiendas:



Eso que está en la puerta es la cruz de guía,  
y tras ella sigue toda la cofradía.  
Nazarenos, costaleros, insignias,... todo es fenomenal,  
pero aquí el protagonista es el que va en la urna de cristal.  
¡chino! Por dios, ¡atiéndeme! No mires más las mantillas,  
¿Qué pasa?,  
¿que en tu país no hay mujeres como en Sevilla?  
Lleva claveles rojos en su paso  
para que perfumen el ambiente,  
y en sus esquinas, velas con tulipas  
para que no las apague el relente.

Este entierro no es nuevo, esto hace dos mil años,  
¿Qué pasa?, ¿que te parece extraño?  
Pues espera que aún no he terminado,  
que aunque sea esto un entierro,  
en verdad va como adormilao'.  
Aquí todos lloramos desesperaos',  
pero el final lo sabemos todos,  
en tres días resucitao'.  
Yo de otra forma no se explicarte,  
esto es un entierro, pero a nuestro estilo,  
un entierro con mucho arte.  
Y aunque esto te suene a chino  
no es de broma lo que te digo,  
que por nosotros murió en la cruz  
y es él, el que alumbra nuestro camino.

## PREGÓN de la SEMANA SANTA

La Campana es principalmente un pueblo agrícola donde la mayoría del año se mira para el cielo esperando esas gotas de lluvia que traen ese trabajo necesario para vivir durante el año, pero ¿qué ocurre si esas gotas coinciden con nuestra semana mayor? Pues las cofradías no salen, todos nos ponemos tristes, y hala, a llorar.

Hablando esto con ella me dijo que le gustaría que viéramos esas gotas como una riqueza que nos da el Señor y que en estas fechas suele ser muy bienvenida por la gente del campo, así que no le gustaría que nadie se sintiera mal cuando llueve, simplemente que nos lo tomemos como un regalo del cielo y que no olvidemos que en Semana Santa nunca llueve. Esas gotas que caen del cielo que parece agua, son las lagrimitas de todos aquellos que tenemos en el cielo y que no pueden vernos ni estar con nosotros en esos días, así que dejemos que algún año que otro también hagan con nosotros su particular estación de penitencia. Además me dijo que si alguno tiene derecho a llorar y ponerse de mal humor, ese era mi amigo Antonio, que repartir bombonas lloviendo tiene faena.

**“...SEÑORA DEL PUEBLO ENTERO”**

La estación de penitencia en mi pueblo la cierra una madre angustiada por su hijo. Una madre que derrama por sus ojos la tristeza de perder un hijo.



Una madre que en larga noche de silencio  
con respiraderos de plata,  
guarda unos hijos que por ella matan.  
¡Ole las buenas cuadrillas! No me salen otras palabras.  
Tenéis la gloria ganá' con esa virgen que portáis,  
que de aquí al cielo, tenedlo seguro q vais.  
Que a esas cinco lagrimitas yo también le he rezao',  
en este sagrario nuestro, ante ella, arrodillao'.  
Y aunque algunos se empeñen en esta absurda rivalidad,  
la cuadrilla de los dolores también la quiere, de verdad.  
Tus costaleros de canela y clavo,  
los nuestros de incienso y azahar,  
Vaya cuatro aromas  
cuando se juntan en una misma chicotá.  
Que tus largas pestañas acaricien mi costal,  
dejádme que la lleve, dejádmela un poquito nada más.  
Que tu manto negro nos cubra con su suave terciopelo,  
que eres tú la señora,  
la señora de los desvelos,  
desvelos de todo un pueblo,  
SEÑORA DEL PUEBLO ENTERO.

**“...NIÑA GUAPA DE SANTA MARÍA LA BLANCA”**

Y ahora escúchame bien lo que te digo:

-Si tú eres la niña guapa de San Gil, ahora te voy a hablar yo a ti de la niña guapa de Santa María la Blanca.

Que es tanto el arte que emana,  
que hasta las saetas se las cantan por sevillanas.



A la del año ochenta y cuatro,  
la niña guapa que hizo Ventura,  
la que me pone la piel de gallina  
cuando la cojo por la cintura.  
La que hace que me atormente  
por no poder resaltar tanta hermosura.  
La que no conocía Rodríguez Buzón  
cuando te dijo que como tu ninguna.  
La de la cara sonrojada y la mirada de dulzura.  
No quiero que llores y no encuentro cuál es la cura.  
No llores más madre mía,  
que te lo pide este hombre arrodillado a tus plantas,

que en la cuenca de sus ojos ya no le quedan más lagrimas  
de tanto llorar contigo la amargura que te embarga,  
y por consolar tu llanto en esta tarde azulada,  
quiere ser cirio encendido en tu bonita mirada  
y quiere hacerse clavel para subirse a tus andas,  
y es candelabro de cola que te adorna y engalana,  
y es suave brisa que te besa y que te abraza,  
y es perfume de azahares para alfombrar tus pisadas,  
y es vuelo de golondrina,  
y es repique de campana  
que se convierte en piropo cuando contempla tu cara  
para decirte bonita, lucero de la mañana,  
clavel de divino aroma que dios embriaga.  
Por la mañana eres rosa temprana,  
dulzura en tu templo cuando contemplo tu cara.  
Al salir, cuánto te quiero,  
del alba eres su lucero.  
En Carmona, San Nicolás, Lora y Marquesa,  
siento tus labios cuando la aurora me besa.  
Un coro de voces lleno de inocencia,  
te cantan más adelante en tu reverencia.  
Atraviesa, Pósito y Del Cine,  
dios mío que belleza, que alucine.  
Lora, Larga y Pilar,  
sin duda San Lorenzo y una plaza de azahar.  
Buscando el convento por Miraflores,  
pero antes un saludo al hijo de tus amores.  
Y entrando en calle Nueva, alegría hasta el final,  
tocándote Campanilleros en una larga chicotá.  
Una calle con nombre grande en mi sentido rachear,  
mi calle Iglesia, la que de chico me vio jugar.  
Del Cerrillo dueña y señora,  
cuando el sol calienta tu bendita corona.  
Y en calle Palma amargura,  
que un año entero queda y esto ya poco dura.  
Entrando en la plaza la alegría,  
pasito corto y suave mecía.  
En tu templo lágrima sentía,  
de tu gente de abajo, la que tu guías.



Y lo digo delante de todos, dios mío que alegría,  
que os tengo de compañeros en esta linda travesía,  
porque sois sus hijos, sus costaleros,  
los que la llevan con mimo y esmero,  
los que le rezan con su cuello,  
a los que al verte se le erizan los vellos.  
Para los malos ratos que el paso nunca baje,  
nosotros costaleros, más rabia y más coraje.  
Una cuadrilla de categoría,  
¡ole vosotros!, los que andáis con chulería,  
los que nunca os rendís,  
los que cantáis con alegría,  
los que el corazón ponéis en la trabajadera,  
quiero teneros siempre a mi vera.  
De vosotros mis capataces,  
no penséis que me he olvidado,  
porque cuando hablo de cuadrilla,  
vosotros también habéis entrado.  
Porque es una piña la que la lleva y la mece,  
y eso es un orgullo, le pese a quien le pese.  
¡viva la cuadrilla de los Dolores!  
la que el Viernes Santo florece,  
la que de arte riega La Campana,  
y la vuelve mariana.  
Gracias compañeros, os lo digo de verdad,  
sois mi orgullo cofradiero,  
hoy va por vosotros mi bendita levánta',  
pegaré mi cuello al madero,  
y saltaré fuerte, sin piedad.  
Y siempre a mi vera os quiero,  
de aquí a la eternidad.  
¡Ole la cuadrilla de mis amores!  
¡que viva mi gente, mi gente de los Dolores!  
Y que vivan sus madres,  
las que al nacer, sangre morá' les dio,  
**¡QUE VIVA MI VIRGEN, SUS COSTALEROS  
Y LA MADRE QUE LOS PARIÓ!**

### “...PORQUE TÚ ERES DE TODOS”

-Vaya, viendo como hablas de ella me estoy dando cuenta de que me va a quitar el puesto. Digo:

-Pues no te preocupes porque ni ella te va a quitar el puesto a ti, ni tu se lo vas a quitar a ella, porque sinceramente yo no se a cual quiero más de las dos.

Por cierto, hablando de mujeres en mi vida, si hay alguna interesada mi teléfono es el 695 150 498.

Pues bueno madre, yo ya me voy para mi pueblo que ya es tarde, y ahí te dejo con Mercedes y Joselito.

Ésta es mi Semana Santa, una Semana Santa que no tendría sentido sin ti, perdóname por no dedicarte ningún piropo, pero tú sabes que lo que yo siento por ti no puedo expresarlo con palabras.

Este año es especial para ti, dos veces saldrás a repartir esperanza por las calles de Sevilla, y las dos veces, como siempre ahí estaré. Sabes que no podré verte con claridad porque mis ojos inundados me lo impedirán, pero tú búscame, que te estaré esperando.



Te esperaré como te espera toda Sevilla, porque tú eres la madre de todos, de la mujer divorciada, del casado infiel, del hijo ejemplar, de la mujer que aborta, del enfermo drogadicto, del que ayuda a su prójimo, del hetero con tolerancia, del gay que te adora, te viste y te piropea, del falso hipócrita que lo insulta y lo critica, de los enfundados en gomina y Armani que desde una silla miran, de los viejecitos pobres y cansados que desde una esquinita te rezan el rosario, del albañil, del agricultor, del abogado, de los de derecha y de los de izquierda,....

Eres la madre que nos quiere tal como somos, sin medias tintas ni falsedades, porque tú eres de todos y del que sufre más.

Por eso yo tanto te quiero,  
y solo una cosa te pide este humilde pregonero,  
quiero hacerle un regalo a mi pueblo campanero,  
cuida de ellos, dale fuerza y confianza,  
y mirarse en los bolsillos,  
que esta noche os los he llenado de esperanza.

Hoy tengo que agradecer muchas cosas a mucha gente:

-Muchas gracias a mi Hermandad y Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y Santísimo Cristo del Amor en su Sagrada Entrada en Jerusalén, por haberme dado desde el principio su apoyo y confianza para que hoy pudiera estar ante vosotros y aunque hay algunas decisiones que sabéis que no comparto, quiero que sepáis que cada uno de vosotros sois el corazón que bombeáis la fe de esta hermandad y que las hermandades las hacen las personas y vosotros hacéis hermandad.

-Gracias al consejo de hermandades de penitencia por las facilidades dadas hacia mi persona, el pregonero.

- Gracias a los pregoneros anteriores por llenarnos los oídos de gloria.

-Al grupo senderos de amistad, por su colaboración y por ese pedazo de sevillana dedicada a mi virgen de los Dolores.

-A la Asociación Musical Santa María La Blanca por ser parte de la banda sonora, no solo de este pregón, sino de nuestra semana santa.

-A mis saeteras María y Carmen, nos habéis llegado a todos al alma, habéis estado sublimes.

-A mi equipo de “coaches”, por su ayuda en este pregón. A mi hermana, gracias por todo el trabajo realizado y por aguantarme. A mi prima Mari Carmen y mi amiga María, gracias por sus correcciones y por el trabajo que realizáis. Sois parte esencial de nuestra Semana Santa. Deciros que yo, que os he visto trabajar, tengo envidia de vuestras manos. A mi amiga M<sup>a</sup> José, gracias por sus críticas. Y a mi amiga Irene, gracias por su coordinación y por aguantar a su marido.

Pero ¿os acordáis los cuatro hombres que había en la banca detrás de mí?

Esos hombres nunca me han abandonado en este viaje, yo estoy aquí dando el pregón, pero el pregón también es de ellos.

Cuando hemos salido de allí, uno el más moreno dice que lo había llamado la mujer y que tenía que ir a recoger la niña de la música. Otro iba hablando como enfadado con un torrente muy alto. Otro que tenía el turno de tarde y se iba ya para la gasolinera. Y otro que aunque también se tenía que ir a repasar la parcela de espárragos, nos hizo pararnos a tomarnos la última ligeritos.

-José Miguel, tú no te olvides nunca, nosotros tus pies y tú nuestros ojos.

-Iván, muchas gracias por todo, por tu presentación, por tu implicación en este pregón, por preocuparte siempre de que mi faja quede bien puesta y mi costal no tenga arrugas y por toda una vida de amistad.

-Calzadilla, ¿a ti que te digo?, tu eres bueno entre los buenos, como tú, muy poquitos.

PREGÓN de la SEMANA SANTA

-Y a ti Eli, con el permiso de todos, permíteme que te diga que eres el tesoro más grande que tiene mi virgen de los Dolores o como tu cariñosamente la llamas, tu chacha.

A los cuatro, gracias por vuestro apoyo y por quererla a ella como la queréis, MI PREGÓN ES VUESTRO.

Y como los toreros valientes,  
vestido de grana y oro,  
llego a mi pueblo de frente,  
dispuesto a lidiar este toro.  
El paseíllo ya pasó,  
lo hice a mi manera,  
voy a darle a este pregón,  
una media muy torera.  
Que aquí el miedo se ha acabao',  
que nos vamos a la calle,  
quiero que esté to' preparao',  
que no quiero que nada falle.  
Prepararse en la puerta los tablones,  
quiero escuchar a la pisar, el crujir de mis tradiciones.  
Prepararse adoquines de mi plaza,  
que el peso de una bulla os amenaza.  
Prepararse en la torre las campanas,  
tocad sin medida, tocad con muchas ganas.  
Prepararse los naranjos del pilar,  
desprended por el pueblo vuestro aroma a azahar.  
Prepararse golondrinas de mi pueblo,  
que quiero veros volar.  
Prepararse los carritos de niños chicos y sus madres  
para una larga chicotá.  
Prepararse cornetas y tambores  
para una marcha bien tocá'.  
Prepararse las zapatillas,  
la faja y el costal.  
Prepararse los capirotos  
para una larga madrugá'.  
Prepararse todos que nuestra semana grande  
está a punto de comenzar.  
Con un Domingo de Ramos por la mañana,  
deseando ver el sol por tu ventana.  
Con la luna llena de primavera,  
esperando que salga la primera.  
Con un mes de Abril radiante,  
con la izquierda siempre por delante.  
Con doce varaes de alegría,

que son las palmeras de mi plaza de Andalucía.  
Con una madrugá' nazarena,  
con una cruz de salud llena,  
con una humildad cofradiera,  
con una cruz siempre a nuestra vera,  
con una madre que llora,  
con un entierro que enamora,  
que La Campana se llene de flores,  
que ya mismo está en la calle mi virgen de los Dolores.  
...Y cómo es posible María que tu te llames Dolores,  
y tengas penas a porfía,  
siendo tú flor de flores,  
y de La Campana, la alegría.  
Y aunque te mata la pena,  
y el dolor te viene ahogando,  
sonríe de cuando en cuando,  
que no quiero madre mía,  
que nadie te vea llorando.

HE DICHO.

Este pregón fue pronunciado por  
D. Enrique Pérez Martín  
el día 12 de abril de 2014  
en la Iglesia Parroquial Santa María la Blanca.

La presentación del pregonero corrió a cargo de  
D. Iván Cuevas González.

La Asociación Musical Santa María la Blanca  
interpretó las marchas:  
“La Madrugá”  
“Lucero del alba”  
“Coronación de la Macarena”

El grupo “Senderos de amistad” intervino con su magnífica sevillana  
dedicada a María Santísima de los Dolores.

Carmen y María Camuñez Ruiz prestaron sus voces para con su saeta aliviar  
el peso de la cruz a Nuestro Padre Jesús Nazareno.

[www.lacampana.es/pregon2014](http://www.lacampana.es/pregon2014)



PREGÓN de la SEMANA SANTA

Cuando se asoma tu cruz  
y tus ojos de nobleza ya traspasan los míos  
mi corazón y mi garganta  
se estremecen en un quejío'.

En mi cuello te levanto  
dame salud y consuelo  
que aunque las fuerzas me falten  
yo seré tu costalero.

Saeta compuesta e interpretada  
para el pregón por:  
Carmen y María Camuñez Ruíz.

Acabose de imprimir la presente publicación del  
Pregón de la Semana Santa de La Campana,  
en su décimo segunda edición,  
en los talleres gráficos de Imprenta Bocanegra,  
en Fuentes de Andalucía,  
el día once de abril del presente año  
de gracia del Señor 2014,  
Viernes de Dolores.

LAUS DEO



*Mi Pregón es vuestro*

